

## Las mujeres finlandesas de Ganivet

*“Cuando se escribe sobre cualquier país, basta de ordinario hablar del hombre. El hombre es el ser humano en general, varón o hembra, y lo que de él se dice se aplica a los dos sexos. Aquí en Finlandia la regla no es estrictamente aplicable, porque la hembra ha sacado los pies del plato. La kvinna, la mujer, es pájaro de cuenta: tiene su personalidad propia y bien marcada, y merece un estudio psicológico aparte.” (Ganivet, carta VIII).*

Cuando Rosalía Pankiv me sugirió que escribiera un editorial para la Revista Fennia sobre las mujeres finlandesas vistas por Ganivet, no pensé referirme a la mujer de apellido finlandés, ni tampoco a la finlandesa careliana o a la lapona, las más típicas antropológicamente hablando. No por falta de interés, sino porque el universo finlandés de Ángel Ganivet se reducía fundamentalmente al Helsinki finisecular y sus alrededores (Turku, Hanko, otras ciudades de la costa y cruceros de recreo por las islas).

Es cierto que realizó algunas incursiones a las aldeas y lagos del interior del país, y que también tuvo contacto con vendedoras, músicas, cocineras y asistentes. Pero la influencia de todas estas finlandesas “genuinas” representaron unos pocos trazos que completaban el esquema mental de Ganivet, dibujado principalmente con mujeres de las clases medias y altas de Helsinki, que pertenecían a familias suecófonas o de origen alemán, inglés y báltico.

Si la estancia como vicecónsul en Amberes fue clave para su formación, prácticamente toda la obra literaria de Ganivet fue escrita en Helsinki. *Cartas Finlandesas* es una obra de plenitud, exponente de la potencia narrativa y prosística del escritor, hoy felizmente recuperado para el olimpo de las letras hispanas y europeas, y reencuadrado ya en el modernismo.

Ganivet vivió en Kaivopuisto durante el período 1896-1898, bajo el régimen del zar de Rusia, en un Helsinki culturalmente sueco. Fue contemporáneo de Mannerheim, Aino Ackté y conoció a Sibelius, Hans Pavlow y Albert Edelfelt -quien compartió musa con Ganivet-, participando activamente en la vida cultural de la mejor época de un Helsinki que veía el auge de lo autóctono, impulsado por la formidable inspiración del Kalevala, y al que dedicó un capítulo entero de sus *Cartas*.

A pesar de todos estos contactos, son las mujeres de su entorno más cercano quiénes ejercerán sobre él un poder de atracción que resultará decisivo en su vida y en su obra.

Ganivet no era un hombre corriente: su éxito con las mujeres se debía a su sentido del humor, y posiblemente a su vasta cultura. Gran conocedor de las mujeres desde sus

aventuras amorosas en Madrid, París y Amberes, les dedica amplio espacio a lo largo de toda su obra literaria. *Cartas Finlandesas* está plagada de referencias a ellas, dedicando especialmente tres de sus *Cartas* (VIII, IX y X) a las mujeres de Finlandia y a sus diferencias con las españolas.

El que en sus reflexiones salgan relativamente malparadas las finlandesas respecto de las españolas, se puede ver más como un signo de autoafirmación patriótica y de las propias convicciones, y un guiño a sus amigos y lectores, a los que enviaba las *Cartas* para su publicación en *El Defensor de Granada*. Pues se enamoró perdidamente de su profesora de sueco –Masha- y de otras finlandesas de las que tenemos menos noticias, pero dejó escasa constancia en las *Cartas* por miedo de que Amelia –su amante en España- pudiera enterarse.

El retrato de las mujeres finlandesas que refleja Ganivet se esbozó con la observación de las calles y plazas de Helsinki, y en las largas tertulias con sus amigas: la pintora Hanna Rönnerberg, Ella Sahlberg y las hermanas Ida, Hanna e Ines Waenerberg. Y sobre todo con Marie Sophie Djakovsky (viuda de Bergmann), más conocida como Masha, Maria Hagelstam o Marie von Heiroth, su profesora de sueco, su musa, su inspiradora.

Por una de sus asistentas, Karolina, debió de sentir un aprecio especial, pues aparece citada dos veces en la obra y en el *Idearium Español*.

Otras mujeres de Helsinki fueron Miss Ketty –de familia anglo-alemana- y la misteriosa Mlle. A. Landin, de las que tenemos escasas noticias.

La pintora Hanna Rönnerberg realizó un retrato de Ganivet y fue posiblemente la mejor amiga que tuvo el granadino, defendiéndolo incluso ante la mezquindad de Masha una vez que terminaron su apasionada y platónica relación.

Lo cierto es que su vida y su muerte estuvieron entrelazadas siempre con las mujeres. La influencia de su madre tras la muerte de su padre y a raíz de una larga convalecencia por una grave fractura en la pierna, marcan de una manera indeleble todo su comportamiento con ella, con sus hermanas y con las mujeres en general.

Sus dos hermanas llegan a mudarse provisionalmente a Helsinki en 1898 después de un período difícil. Amelia Roldán –la madre de sus hijos- le siguió compulsivamente también, y posteriormente a Riga, donde Ganivet murió el mismo día que llegaba ella. Ganivet había propuesto al Ministerio español el cambio de la representación diplomática de una a otra ciudad –ambas rusas entonces-, posiblemente más por motivos personales que de conveniencia comercial, huyendo del dolor que le produjo su relación sentimental con Masha. Ya estaba enfermo de parálisis producidas por la sífilis e incluso dicen que dejó una hija en Finlandia de otra mujer.

Finalmente Masha emigró a Italia, tal vez presionada por la presencia de la celosa Amelia, o para olvidar penosos episodios de su propio ajeteo sentimental.

Con sólo 33 años de vida, el granadino había logrado revolucionar las anquilosadas letras hispanas del XIX, levantar ampollas entre sus detractores políticos y crear un torbellino de pasiones entre las mujeres de su vida, que a unas las llevó a ir tras él recorriendo miles de kilómetros hacia el Norte, y a otras las obligó a emigrar al Mediodía para escapar de su enorme capacidad de amar. Fue un idealista que amó lo femenino, pero que fue incapaz de amar a las mujeres que le quisieron tal y como era.

José Luis Muñoz Mora

Madrid, 24 de julio de 2004

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

No se permiten la copia, modificaciones y extracciones de este artículo. En ningún caso se autoriza su uso para fines comerciales, educativos o divulgativos, excepto como enlace y citando la fuente y el autor.

**[www.fennia.org](http://www.fennia.org)**